

**Robert A. J. Gagnon (2001). *The Bible and Homosexual Practice: Texts and Hermeneutics* (La Biblia y la Práctica Homosexual: Textos y Hermenéutica). Nashville: Abingdon. Reseña por el Rev. Thomas D. Hanks, Th.D.**

Estoy de acuerdo con el profesor quien recomienda el libro del profesor Robert Gagnon (profesor presbiteriano del Nuevo Testamento en el Seminario Teológico de Pittsburg) como **una obra destinada a ser “clásica”**—pero tengo otros motivos. Gagnon ha hecho una investigación y evaluación detallada y admirable de la literatura recién sobre el tema. Sin embargo, lo que yo pienso haría de este tomo una obra clásica es la manera en la cual la ideología heterosexista y homofóbica continuamente pervierte las excelentes observaciones y conclusiones exegéticas.

**Huecos bibliográficos.** Casi todo lector encontrará en Gagnon una síntesis enciclopédica de la erudición bíblica sobre los temas tratados. Sin embargo, para especialistas saltarán a la vista algunos enormes huecos—pocos, pero importantes:

- Para las palabras griegas del Nuevo Testamento, comúnmente Gagnon cita el léxico de más autoridad (Bauer, Arndt, Gingrich y Danker, o “BAGD”); sin embargo lo cita en la edición de 1979, no la última edición de 2000, donde Frederic Danker rechaza como equivocada la traducción de *arsenokoitai* como “homosexuales” (1 Cor 6:9 y 1 Tim 1:10)—aunque este grave error ya queda incorporado en casi todas las traducciones en español (y muchos en inglés, partiendo de la RSV de 1946; detalles en Tom Hanks 2000:105-108, 172; 2002:117, 197-198).

- También Gagnon pasa por alto la importante contribución del teólogo Católico, Daniel Helminiak, *What the Bible Really Says about Homosexuality* (segunda edición, Alamo Square, 2000; la traducción en castellano está terminada y saldrá pronto). El libro de Helminiak ha sido el libro de mayor venta en las librerías gay en los EEUU desde su publicación original (1994). Helminiack desarrolla bien la interpretación de William Countryman de Romanos 1:24-27 (que Pablo califica los actos sexuales como “inmundicia”, no necesariamente pecaminosos), que Gagnon procura refutar (Rom 1:24 RV; Hanks 2000:80-96; 2002:129-144).

- Más entendible (dado la fecha del tomo), Gagnon no cita la obra más importante sobre Levítico 18 y 20, la de Jacob Milgrom (2000), el famoso erudito judío *ortodoxo*. Milgrom acepta la conclusión de Saul Olyan que Leviticus prohíbe solamente ciertos actos de sexo anal entre varones y refuta el uso homofóbico de Levítico contra homosexuales modernos, una postura que Gagnon rechaza (Hanks 2000:91; 2002:137).

- Gagnon construye su argumento teológico (que varón y hembra se complementan) en base de los relatos de creación en Génesis 1-3, pero no toma en cuenta la refutación magistral que hizo William Countryman de este abuso de los relatos de creación (Integrity, s.f.).

- Aunque Gagnon depende mayormente en Romanos 1:24-27, pasa por alto la investigación fundamental de Craig Williams (*Roman Homosexuality: Ideologies of Masculinity in Classical Antiquity*, Oxford University, 1999), que refuta los argumentos de Gagnon sobre este texto (Hanks 2000:80-96; 2002:129-144).
- Aunque Gagnon cita con frecuencia y aprobación las obras del erudito alemán Gerd Theissen, como tantos especialistas en el Nuevo Testamento, Gagnon pasa por alto el importante tratamiento psicológico de Pablo, donde Theissen concluye que Pablo era un homosexual reprimido (Hanks 2000:92 y nota 19; 2002:136-140 y nota 7).
- Gagnon hace afirmaciones totalmente equivocadas sobre la homosexualidad entre animales, pero ignora el nuevo estudio magisterial de Bruce Begemihl sobre este tema, que refuta rotundamente lo que Gagnon procura establecer.
- Finalmente, aunque Gagnon tiene todo un capítulo sobre Jesús (ver abajo), no incluye ninguna referencia al milagro donde Jesús sana el esclavo (*pais*) del centurión. Como señala Donald Wold (1998:191), otro investigador conservador, *pais* (esclavo, muchacho) también significa “compañero pasivo sexual” y muchos investigadores, empezando con Gerd Theissen, han concluido que la comprensión que el centurión y su *pais* constituyeron una pareja gay mejor explica los datos del relato en su contexto histórico-cultural (Hanks 2000:14, 47-48; 2002:22-23, 45-46).

No debemos malinterpretar esta lista de ocho importantes huecos (omisiones) bibliográficos como una indicación de debilidad general, pues, por lo general la investigación de Gagnon es muy detallada y completa y sus resúmenes y bibliografías (en inglés, alemán y francés) serán de mucho valor aun para los lectores que rechazan sus conclusiones. Aun un lector principiante en el tema y sin bibliografía disponible casi siempre encontrará en Gagnon las pistas para interpretaciones alternativas preferibles.

**Tres errores metodológicos fundamentales** subvierten el argumento de Gagnon, con su reseña de estudios previos y su exégesis usualmente excelente:

- Gagnon siempre procura avanzar su argumento, utilizando su concepto ideológico de “gender complementarity”: que Dios creó varón y hembra para complementarse mutuamente (más allá de las diferencias biológicas obvias). Así, Gagnon puede hacer una exégesis excelente de Sodoma (Génesis 19) o las prohibiciones en Levítico 18 y 20. Pero después de ceder todo (que Génesis 19 solamente condena el esfuerzo de violar sexualmente a dos ángeles; y que Levítico 18 y 20 solamente prohíbe las relaciones anales entre varones), Gagnon procura jugar del palo del triunfo contra cualquier argumento de la oposición al sacar su concepto de “gender complementarity”—que *además* de tratar de violar sexualmente a los ángeles visitantes, los varones de Sodoma quisieron romper el mandato sobre “gender complementarity” que Dios estableció al crearnos (Génesis 1-2). Como en las otras áreas científicas, Gagnon parece malinformado y no incluye nada de la enorme bibliografía científica que refuta su postura (los artículos sobre el tema de Christine Gudorf, 2002 y Kim, Jun Chul Paul, 2000 citan muchos de los libros y artículos más importantes). Puesto que la fuerza del argumento de Gagnon depende casi

totalmente en la validez de su “palo de triunfo”, pero ¿qué pasaría si aceptamos la refutación científica y bíblica de este elemento en su ideología? Toda la estructura de desmorona como los torres gemelos de Nueva York, porque la exégesis de Gagnon generalmente nos lleva a la conclusión opuesta y cada texto “se rescata” al final solamente con el palo de triunfo.

- Aunque Gagnon demuestra bastante competencia en la exégesis de la Biblia, en la esfera de la ciencia, el teólogo confunde la ciencia con la pseudo-ciencia y charlatanería. Hace afirmaciones totalmente equivocadas sobre la homosexualidad entre los animales; procura demostrar el juicio de Dios contra los homosexuales con la estadística sobre SIDA en los EEUU, olvidando que las lesbianas también son “homosexuales” y que en Africa, donde el SIDA es más grave, es mayormente una aflicción de personas heterosexuales (¿y tantas fatalidades entre mujeres durante el parto—en casi toda la historia humana y todavía en Afganistán—es la condenación divina de la heterosexualidad y la reproducción?). Además, Gagnon atribuye al “gay lobby” una defensa del “esencialismo” (la explicación que la causa de una orientación sexual es biológica y que, por lo tanto, hay homosexuales a través de la historia) y adopta como su propia posición el “construccionismo” (que insiste que una orientación homosexual es el resultado de factores psicológicos y sociológicos). Partiendo de su aceptación del construccionismo, Gagnon concluye que es posible curar a los homosexuales por los ministerios del tipo “ExGay” y que el ministerio pastoral con homosexuales debe buscar curarlos. Todo esto es pura charlatanería y Gagnon no demuestra ningún conocimiento de la literatura científica de los últimos 40 años que la refuta). Además su ignorancia del supuesto “gay lobby” (actualmente hay dos organizaciones nacionales importantes en los EEUU, con ideologías y programas casi opuestos), Gagnon ignora el hecho que casi todos los intelectuales gay ahora adoptan el construccionismo (partiendo de las obras de Michael Foucault).

- Gagnon utiliza terminología (p. ej. “homosexualidad”) de forma anacrónica y descuidada (“sloppy”) para multiplicar los textos supuestamente negativos. Al tratar de la esclavitud (en Filemón) Gagnon reconoce que la “esclavitud” en la antigüedad era distinta de la esclavitud racista más recién. Sobre el divorcio, reconoce que cada texto presenta una enseñanza diferente. Emplea una hermenéutica bastante sofisticada para salir a favor de la ordenación de mujeres. Pero al tratar de los textos que describen algún tipo de relaciones sexuales homoeróticas, subsume todo bajo la etiqueta de “homosexualidad” (una palabra y concepto nuevo, desde el siglo xix), tratando así un esfuerzo de violación sexual de ángeles (Sodoma en Génesis 19) como si fuera lo mismo como las relaciones consensuales y amorosas de una pareja gay o lesbiana moderna. A veces indica que reconoce las diferencias, pero continuamente su argumento se base en una confusión terminológica que trata cosas muy distintas bajo la misma palabra. Para discernir el error del argumento, el lector debe tachar la palabra “homosexual” cada vez que ocurre en Gagnon y sustituir un término más preciso, pues “violación sexual” no es la misma cosa como “prostitución cúltrica masculina”. Aunque critico a Gagnon en este asunto, hay que reconocer que muchos que apoyan la liberación y los derechos humanos de minorías sexuales están cosechando lo que sembraron, pues ha sido demasiado común hablar de “la homosexualidad” en la Biblia. Por fin muchos están dándose cuenta que tal terminología es tan anacrónica como decir que Jesús entró en Jerusalén manejando un Mercedes Benz (cuando el texto habla sencillamente de un burro—también un modo de transporte, pero

gravemente distorsiona el texto sustituir un término y concepto moderno por el término utilizado en la Biblia).

**Una Síntesis de los textos que “condenan la homosexualidad” (según Gagnon).** En su metodología de utilizar la Biblia como fuente de normas para la conducta cristiana hoy, Gagnon es muy consciente del consenso moderno de que los textos candidatos para su causa son muy pocos y raquíticos (seis a lo máximo y de interpretación muy controvertida). Por lo tanto, el profesor lucha para aumentar el número de textos relevantes y por lo tanto tiene que forzarlos todos a someterse a la categoría moderna de la “homosexualidad”. Los manda, en efecto: “fructificad y multiplicad”—y nos asegura que ellos lo hacen.

- Gagnon (71-78) reconoce que el relato de Sodoma (Génesis 19) narra el esfuerzo de los varones de la ciudad de violar a dos ángeles visitantes y que Dios condena la ciudad porque amenazan con violencia en vez de ofrecer la hospitalidad requerida (como demuestra la conducta de Abraham con los ángeles visitantes en el capítulo anterior). *Sin embargo*, aunque el texto no sugiere nada de esto, Gagnon juega su palo de triunfo (“gender complementarity”) y concluye que *además* de la violencia, Dios destruyó la ciudad por no respetar este principio. Por supuesto, Gagnon no explica por qué Dios (si su intención era de curar los homosexuales de su vicio) envió una pareja de ángeles varones sexualmente muy atractivos en vez de una pareja que refleja la diversidad de los dos sexos que se complementan.

- En el caso de Judas 7, el único texto en la Biblia que interpreta el pecado de Sodoma como algo sexual, Gagnon (87-90) reconoce que lo que Judas condena es el esfuerzo de tener relaciones sexuales con “carne extraña” (*sarkos heteras*, es decir carne “diferente/otra”, la carne de ángeles—¡ver *heterosexual!*). *Sin embargo*, aunque Judas no dice nada de esto, Gagnon otra vez recurre a su palo de triunfo (que los géneros se complementan) e insiste que *además* de violar la frontera entre seres humanos y carne angelical, Judas condena Sodoma por falta de respeto a este principio.

- Gagnon (111-146) ha leído Saul Olyan y acepta la evidencia que Levítico 18:22 y 20 no refieren a orientaciones sexuales o mujeres (mucho menos “lesbianas”) y que el único acto explícitamente condenado en Levítico es la penetración anal entre varones [sin preservativos, añadiría yo]. *Sin embargo*, Gagnon trata del texto como una condenación de la “homosexualidad” y juega su palo de triunfo: el motivo de la condenación divina en Levítico no es la urgencia (en la comunidad exílica) de procrear, ni por la asociación con la idolatría pagana, ni por la inmundicia cúllica (que resultaría de la mezcla de semen con feces), sino por el principio sagrado que los dos sexos siempre deben complementarse. Además (analogía incesto, abrazos....)

- Aunque los lectores tradicionalistas van a asustarse, Gagnon (63-70) interpreta el pecado de Ham en Génesis 9:20-27 como un acto de violar sexualmente a su padre Noé. Estoy de acuerdo con esta conclusión de Gagnon (las autoridades quedan muy divididas), pero no comparto la ideología sexual del profesor, quien trata un pecado de violación sexual incestuosa como otro ejemplo de “homosexualidad”—es decir Gagnon prefiere esta interpretación porque le da un texto más para condenar la homosexualidad cuando el texto

no dice nada de esto y funciona con otras categorías. Es como alguien tomaría el relato del adulterio de David con Betsabé y lo utiliza para demostrar que Dios condena “la heterosexualidad”. Y por supuesto, como siempre, Gagnon piensa que además de la violencia sexual y el incesto, el acto de Ham era pecaminosa por no respetar el principio que los sexos deben complementarse.

- Gagnon (100-110) reconoce que los eruditos modernos critican el error de las viejas versiones, que traducen las referencias en Deuteronomio (23:17-18) y la historia deuteronomista (1 Reyes 14:24; 15:12; 22:46; 2 Reyes 23:7; + Job 36:14) a prostitutas sagradas como “sodomitas”, cuando el hebreo original (*qadesh*) no dice nada de Sodoma o sodomitas. Sin embargo, Gagnon defiende las traducciones equivocadas, porque insiste que el autor sagrado quiso insistir en el principio que los sexos deben complementarse y que el pecado era de “homosexualidad” además de prostitución e idolatría..

- Gagnon (303-39) reconoce que en las listas de vicios en 1 Cor 6:9 y 1 Tim 1:12 el término griego *arsenokoitai* no refiere a mujeres (lesbianas) ni a la orientación sexual de los varones, sino que se limite a un acto sexual (que varones de cualquier orientación pueden cometer). Sin embargo, el profesor defiende la traducción “homosexuales” (ignorando que la última edición del léxico BAGD (Danker 2000) abandona esta traducción como erróneo).

- En su afán de multiplicar sus textos, Gagnon (104-105) insiste que los “perros” excluidos de la Nueva Jerusalén en Apoc 22:15 (cp. 21:8) refiere a homosexuales, aunque Gregory Beale en su nuevo comentario evangélico sobre Apocalipsis demuestra que los “perros” representan codicia e idolatría económica (1999:1141-1143; Mal 3:1.5)

- En uno de sus capítulos más significativos, Gagnon (185-228) lucha para contestar el argumento que Jesús nunca condenó los actos homoeróticos. Señala bien que un argumento de silencio es complicado y tramposo, y que (por ser Judío dirigiéndose a Judíos) Jesús pudo tomar mucho por sentado: tampoco condenó el incesto o la bestialidad, pues la Torá de Moisés era claro y no hubo debate. Además del adulterio y el divorcio, en la esfera sexual Jesús incluyó la *porneia* en listas de vicios (Marcos 7:21-23), que refiere literalmente a la prostitución, pero ampliamente a la “inmoralidad sexual” (ver las traducciones modernas). Gagnon insiste que *porneia* refiere a todos los actos sexuales condenados en Lev 18 y 20 (capítulos que tratan mayormente del incesto). Al tratar de Jesús como buen Judío siguiendo la Ley de Moisés, Gagnon ignora que la Biblia Hebrea aceptó la poligamia y concubinas, mando el levirato (relaciones sexuales con la viuda del hermano difunto) y no dijo nada contra la masturbación (¿“sexo fuera del matrimonio”?). El esfuerzo de Gagnon de hacer del soltero Jesús (con su relación más íntima la con su discípulo amado) un paradigma y defensor del principio que “los sexos siempre deben complementarse” es totalmente sin base.

- En Romanos 1:24-27, por supuesto, Gagnon (229-303) piensa defenderse desde su castillo fuerte. Sin embargo, su tratamiento de este texto tampoco convence. Por ejemplo, Gagnon conoce uno de los estudios de James Miller, quien ha demostrado que Romanos 1:26 no refiere a lesbianas, sino a mujeres que se ofrecen para el sexo anal con

varones (mayormente para no quedar encinta). Pero Gagnon no revela al lector que no encontramos ninguna interpretación de Romanos 1:26 para condenar el lesbianismo antes de Juan Crisóstomo (ca. 400 d.C.), mientras que San Clemente de Alejandrino (ca. 250 d.C.) y aún San Agustín apoyan el argumento de Miller. Por supuesto, Gagnon supone que Pablo defiende el principio sagrado que Dios creó dos sexos que deben siempre complementarse. Sin embargo, aunque la imagen de Dios en Génesis 1 se expresa en la creación de varón y hembra, para el soltero Pablo, solamente el varón fue creado a la imagen de Dios (1 Cor 11:7); ahora la imagen de Dios se revela en un solo hombre, el soltero Jesucristo (Col 1:15), un texto deuteropaulino, en quien “ya no hay...varón ni hembra” (Gal 3:28). Sobre Romanos 1, ver más abajo.

### Los cuatro textos bíblicos fundamentales en el argumento de Gagnon

- **Génesis 1-3 y la hipótesis que Dios creyó dos sexos (varón y hembra) que siempre deben complementarse para expresar la imagen divina.**

William Countryman ha señalado, si procuramos sacar de Génesis 1-2 leyes para la conducta humana, todos debemos ser: vegetarianos (1:29-30; 2:16); nudistas sin vergüenza (2:25) y habladores de un solo idioma (2:20); el gran propósito del primer relato parece ser enseñar que todos observen el séptimo día (sábado) como día de descanso (2:3); Dios manda explícitamente que todos tengan muchos hijos (“multiplíquense” 1:28). Sin embargo, Gagnon *relativiza* todo que el texto dice *explícitamente*, pero pretende sacar de la referencia a la creación de varón y hembra (1:27) su principio absoluto de que existen dos sexos que deben complementarse—aunque el texto no apoya tal ideología con una palabra. Por cierto todas las culturas conocidas compartían un concepto patriarcal de dos sexos con el varón superior y privilegiado, hasta el siglo xix. Pero los movimientos de liberación femenina del siglo 19, la antropología (Lewis Henry Morgan; Ruth y Benedict; Margaret Mead) los descubrimientos de Freud y Kinsey (orientaciones sexuales) y la biología—todos han subvertido el dimorfismo sexual patriarcal. Gagnon también ignora todos los textos bíblicos que subvierten este principio patriarcal (Hanks 2000/2002).

- **Ezequiel 16 y el esfuerzo de recapturar los 48 textos bíblicos que refieren a Sodoma (Gagnon 79-86, 117-120).**

En la famosa alegoría en Ezequiel 16 de Jerusalén como ramera adúltera la prostitución y el adulterio de Jerusalén, esposa de Yahvéh son las expresiones simbólicas de la idolatría de la gente. Así, aún al comparar Jerusalén con Sodoma, Ezequiel no menciona ningún pecado sexual—más bien hace hincapié en la opresión que sufrieron los pobres:

:

48 Vivo yo, dice el Señor Yahvéh, que tu hermana Sodoma y sus hijas no han hecho como hiciste tú y tus hijas. 49 Esta fue la maldad de Sodoma, tu hermana:  
soberbia,  
glotonería,  
y abundancia de ocio  
tuvieron ella y sus hijas;  
no fortaleció la mano del pobre-oprimido (*ani*)  
y no ayudó al pobre-indigente (*ebyon*)  
50 Se llenaron de arrogancia

e hicieron *abominación* (*toeba*) delante de mí,  
y cuando lo vi, las quité.

51 Sin embargo, Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus *abominaciones* (*toeba*, plural) más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las *abominaciones* (*toeba*, plural) que hiciste (16:48-51).

Algunos han tratado de insistir que la referencia a la “abominación” de Sodoma se refiere a “las prácticas homosexuales” (Robert Gagnon 2001:117-120). Sin embargo,

- (a) en Ezequiel 16:48-51 el profeta hace hincapié explícita en la falta de solidaridad con los pobres y oprimidos, pero no refiere explícitamente a ningún pecado sexual. Como señala Daniel Block, un comentarista evangélico conservador, “De Génesis 19 hemos asociado Sodoma con la violación homosexual de una banda de delincuentes, *pero Ezequiel no insinúa nada de este crimen*” (1997:509).
- (b) En Ezequiel, siguiendo a Deuteronomio, “abominación” refiere mayormente a la *idolatría* (Daniel Block 1997:203). Además, “Yahvéh hace patente porque él odia a los ídolos y los llama ‘abominaciones’. Desde la perspectiva de Yahvéh, un ídolo es una representación visible de la pretensión de otro dios de ser dueño de la tierra” (Kalinda Rose Stevenson 2001:181; sobre idolatría, ver también John Kutsko 2000:120-125; E Gerstenberger, THAT, 2:1051-55).
- (c) si “abominación” en v. 50 refiere a “las prácticas homosexuales” de Sodoma, entonces v. 51 afirma que Jerusalén fue más culpable que Sodoma de tales prácticas—una afirmación ridícula, pues en Génesis “*todos*” los varones de Sodoma (19:4) salieron para violar sexualmente a los dos ángeles);
- (d) aun si el profeta quiso aludir al pecado sexual de Sodoma (violación sexual en vez de practicar la hospitalidad apropiada), lo interpreta como otro ejemplo de opresión y violencia. Como señala Daniel Block (1997:509), si Ezequiel no sigue una tradición alternativa sobre Sodoma, su interpretación en 16:49-50 parte del significado del grito (*tse’ aqah*) del oprimido en Génesis 18:20-21. Nada en el libro de Ezequiel sugiere una ofensa contra algún concepto que los sexos “se complementan” mutuamente (detalles bajo 3 minorías sexuales).

Por lo tanto, en vez de inculparle a Ezequiel por homofobia, es mejor reconocer que el profeta trascendió tales prejuicios y “transformó el relato de Sodoma con la aplicación de una interpretación económica” (David Pleins 1992 V:408; ver 2001:337; Daniel Block 1997:509), pues, aunque Ezequiel 16:49-50 ha sido el enfoque principal de controversia sobre minorías sexuales en el libro, lo que el profeta mismo hizo patente era el pecado de Sodoma contra los pobres (ver también Ezequiel 16 y 23 como enfoque de controversia sobre mujeres, 2 abajo).

Ezequiel es importante para Gagnon, porque el profesor no es un fundamentalista que piensa que si algo es prohibido en un solo versículo de la Biblia, es una norma ética/moral universal. Al contrario, Gagnon da como un criterio esencial en el uso de la Biblia como fuente de normas hoy la frecuencia del tema en la Biblia y la coherencia de los textos (341).

Si él no puede apoyarse en los 48 textos que hablan de Sodoma, su argumento cae.

- **El silencio de Jesús sobre las relaciones homoeróticas.** “El testimonio de Jesús” (185-298), a pesar de ciertos huecos y las conclusiones perjudicadas, es uno de los capítulos más fuertes, originales e útiles. Como siempre, distorsiona los datos con el uso anacrónico de terminología: “Jesús y la tarea de evaluar su punto de vista sobre la *homosexualidad*” (183)—que es como preguntar la opinión de Jesús sobre aviones y computadoras. Sin embargo, al lado positivo, Gagnon primero rechaza los argumentos que Marcos 9:42-10:12 y Mateo 5:27-32 refieren a la pederastía heterosexual (185-186, nota 1), porque “los pequeños” en Marcos 9:42 no es literal, sino una metáfora para los discípulos de Jesús (Zac 13:7; Marcos 14:27). En la misma nota 1 (185-186) bien resume la evidencia que *raka* en Mat 5:22 puede derivarse del hebreo *rak* (suave) y sería un insulto sexista (basado en género), como llamar a alguien “maricon” (ver “suave”, afeminado, en 1 Cor 6:9-10).

Al lado negativo, Gagnon insiste da cuatro argumentos para apoyar su conclusión que Jesús hubiera condenado todo homoeroticismo:

- (1) Jesús apoyó la Ley de Moisés y sus tradiciones judías; por la condenación de inmoralidad (*porneiai*)...adulterios...excesos...(Marcos 7:21-23 y //s) Jesús (como buen judío) hubiera incluido todas las prácticas de Lev 18 y 20 (incesto, adulterio, bestialidad, relaciones entre personas del mismo sexo; Gagnon 191);
- (2) En su enseñanza sobre el divorcio (Macos 19:10-12 y //s), Jesús insistió en la monogamia heterosexual, exclusiva y permanente [¿y como buen judío la poligamia y el levirato?];
- (3) En otras esferas de la ética sexual Jesús fue más riguroso que su tradición judía, no menos [¿al privilegiar los eunucos sobre el matrimonio y reproducción?];
- (4) Jesús integró las demandas para la misericordia y la justicia en una manera que opone al homoeroticismo.

- **Pablo y Romanos 1:24-27.**

**Ver los 10 Mitos, p. ej. Mito 2: En Romanos 1:26 Pablo condena las lesbianas.**

1. En Romanos 1:26 Pablo habla de las mujeres gentiles que se ofrecen sexualmente a varones para relaciones anales, para evitar la procreación: “Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza.” Este texto no habla de “cambiar” compañeros sexuales masculinos para alguien del mismo sexo (cp. 1:27), solamente de actos que están llamados “contra la naturaleza”, es decir, según la ideología de la época, actos que evitan la procreación. ¡Esta es la única interpretación atestiguada por los padres de la Iglesia durante los primeros cuatrocientos años! Clemente de Alejandría (ca. 250 d.C.), el primer teólogo significativo de la sexualidad, siguió su citación de Rom. 1:26-27 con el comentario, “¡La naturaleza no ha permitido ni a los animales más sucios procrear por medio del pasaje de la evacuación!” (*Paed.* 2.87.1). Y aún San Agustín, aproximadamente un siglo después, enseñó claramente que Rom. 1:26 habla de mujeres en relaciones “contra natura”, pero de sexo anal con hombres para evitar la procreación. ¡No hasta Juan Crisóstomo (ca. 400

d.C.) (mal)interpreta alguien Rom.1:26 como referencia a relaciones entre dos mujeres (“lesbianas”)! Por lo tanto, debemos concluir que el Nuevo Testamento, como las Escrituras hebreas y el Corán, no contienen ninguna prohibición ni condenación de las relaciones entre mujeres (“lesbianas”).<sup>4</sup> A más de eso, aunque apologistas tradicionales tiendan a olvidar que existen las mujeres, dado que “homosexuales” obviamente incluye las lesbianas, Rom. 1:26 (correctamente interpretado) en sí hace claro que el Nuevo Testamento en ninguna parte condena a los “homosexuales”. En los otros cuatro textos relevantes en el Nuevo Testamento, sólo varones están descritos y las condenaciones tienen en vista actos sexuales masculinos que son abusivos, no actos de personas con una cierta orientación sexual.

**Conclusiones.** El impacto del libro de Gagnon dependerá de las respuestas de los lectores. Manipulado astutamente en las “guerras de trincheras” en las iglesias tradicionales (como pasó en las batallas en los presbiterios de la Iglesia Presbiteriana en 2002), puede hacer mucho daño. Por otro lado, a pesar de su ideología sexual heterosexista y homofóbica, Gagnon no es un fundamentalista simplista, sino un profesor del Nuevo Testamento que estudia la Biblia con métodos científicos modernos: reconoce la diversidad de fuentes (JEDP) en el Pentateuco, la diversidad de 1-2 y 3 Isaías, la hipótesis “Q” en los Evangelios sinópticos, la distinción entre las cartas de Pablo y las de sus discípulos (deutero-canónicas y pastorales) y piensa que la Biblia puede equivocarse, pero todavía ser la fuente fundamental para normas de conducta sexual hoy.

Además, a pesar de los huecos bibliográficos señalados arriba, Gagnon siempre introduce el lector a una gran variedad de posibles interpretaciones de los textos controvertidos. Tal vez yo sea demasiado optimista, pero puedo imaginar que muchos lectores, que no comparten la ideología sexual y los prejuicios de Gagnon, y con cierta capacidad crítica, leerían el libro y llegarían a las conclusiones que el profesor procura refutar. Por lo menos, cualquier fundamentalista inteligente y educado (y hay muchos que son fundamentalistas simplistas solamente en la religión), si lee Gagnon con atención, van a recibir toda una educación religiosa que a largo plazo podría librarlos del fundamentalismo, la pretendida base de su homofobia y prejuicios parecidos (contra mujeres, negros, judíos, islam, etc.).

Personalmente yo aceptaría con muy pocas revisiones las pautas que Gagnon (siguiendo a Richard Hay) propone para el uso de la Biblia como fuente de normas para la conducta hoy—pero me parece obvio que los textos bíblicos que Gagnon utiliza para condenar todo acto homosexual no le dan la base para cumplir los requisitos que él mismo ha establecido. Francamente, me acerqué al tomo de Gagnon esperando una tarea desagradable de refutar otro libro fundamentalista, mal informado, mal intencionado, dañoso e inútil. Y especialmente las secciones “pseudo-científicas” casi cumplieron tales expectativas. Pero las porciones bíblicas y teológicas (la mayor parte del libro) me fascinaron y las disfruté, pues la síntesis de tanta literatura es muy bien hecha y el diálogo estimulante. Y aún para alguien como yo, que he disfrutado el privilegio de poder leer casi toda la literatura académica que se publica sobre el tema y de escribir y publicar bastante, encontré referencias a literatura que no había visto (especialmente en alemán) y un esfuerzo de contestar mucha literatura que libros homofóbicos previos totalmente ignoraron.. En este sentido, Gagnon ha llevado el “debate/diálogo” a un nuevo nivel. Aunque urgía una reseña,

el esfuerzo de Gagnon merece todo un libro que plantea de nuevo las posturas alternativas que él rechaza. No me sorprendería que un día él cambie sus conclusiones, pues como alguien que domina tanto la literatura y argumentos de la oposición él es un caso único.

Para muchos en las iglesias y afuera, el debate sobre la interpretación de ciertos textos bíblicos y el esfuerzo de mantener la tradición del lugar fundamental de la Biblia—no solamente como depósito del Evangelio—sino también como fuente inspirada de normas para la conducta en el mundo moderno, es totalmente inútil e irrelevante. El tomo erudito de Gagnon no les va a interesar. Sin embargo, creo que para todos que aceptan la importancia a la Biblia para la praxis contemporánea (y no solamente en la esfera sexual), es estudio de Gagnon y diálogo con sus conclusiones valdrá la pena. Es un tomo indispensable para la investigación y reflexión sobre los temas tratados.

**Romanos 1:26** se refiere a mujeres caracterizadas por actos sexuales “contra la naturaleza” pero no indica que tenían relaciones con otras mujeres. Si leemos este versículo *antes* de leer Romanos 1:27 (respetando el orden en que Pablo lo escribió), no hay nada que indique relaciones entre lesbianas, pues existieron muchas prácticas sexuales en la cultura grecorromana caracterizadas como “contra la naturaleza”—especialmente mujeres que practicaron el sexo anal con varones para evitar el embarazo. Solamente cuando (1) leemos 1:27 antes de 1:26 e (2) importamos a los textos el concepto moderno de la “homosexualidad” podemos malinterpretar 1:26 como una referencia a lesbianas (James Miller 1995; 1997a y b; cp. Bernadette Brooten 1996:303-357). Por lo tanto, en los primeros cuatro siglos de la iglesia (dominada por los Padres de la Iglesia cuya lengua materna era el griego), ninguno de estos padres interpretó Romanos 1:26 como una condena de lesbianas. Más bien interpretaron el texto como una condena del sexo anal entre mujeres y varones. San Clemente de Alejandría (ca. 250 d.C) es muy explícito, pues después de citar Romanos 1:26-27 comenta: “Ni siquiera a los animales más *inmundos* ha permitido la naturaleza *fecundar a través del conducto de la evacuación* (Pedagogo II, 87,1). Es decir, el vínculo entre Romanos 1:26-27 (*homoios*, “similarmente/ asimismo”, 27a) no es nuestro concepto abstracto y moderno de la “homosexualidad”, sino la *práctica* del sexo anal (condenado, en el caso de varones, en Levítico 18:22 y 20:13). Aún San Agustín (354-430), quien condenó los actos sexuales homoeróticos entre mujeres--nunca citó Romanos 1:26 para apoyar su opinión. Según la evidencia de la patrística, el primero en la historia de la Iglesia quien malinterpretó Romanos 1:26 como una condena del erotismo femenino (entre lesbianas) fue Juan Crisóstomo (¡ca. 400!), quien, además de ser homofóbico, empleó su elocuencia en retórica virulenta anti-judía.

Como señala Miller, (1) tomando Romanos 1:26-27 en orden, el hecho que el v. 26 no especifica el compañero de la mujer indica que no hacía falta explicitarlo; en contraste, el v. 27 especifica que estos varones habían dejado el uso de las mujeres (¿las del v. 26?) para practicar el sexo anal con otros varones. Además, (2) en la antigüedad las referencias a las relaciones femeninas homoeróticas eran tan raras que un autor no podía esperar que sus lectores entendieran tal referencia sin hacerla explícita. (3) Existía una larga tradición legal judía de ignorar el homoerotismo femenino (la Biblia Hebrea condena solamente relaciones anales entre varones, sin referirse a las mujeres--no “la homosexualidad” en general; Lev 18:22; 20:13). Es difícil entender como Pablo podría pretender ser un fiel maestro de la

Ley de Moisés y seguidor de Jesús, pero de golpe y sin preparar sus lectores inventar una nueva prohibición ética absoluta contra las lesbianas. Y (4) tanta la literatura clásica grecorromana, como la judía, comúnmente hacían referencia a ciertas prácticas “heterosexuales” en paralelismo con referencias a las prácticas homoeróticas de varones (Miller 1997b:864; ver también Schmidt 192, nota 52).

Un comentarista recientemente ha procurado rescatar la interpretación homofóbica de Juan Crisóstomo, insistiendo que si Romanos 1:26 habló del sexo anal con varones, debe incluir a la vez una condena de los varones (Thomas Schreiner 1998:94, nota 5). Pero tal argumento sigue importando e imponiendo el concepto moderno de la “homosexualidad”, pues Pablo ya había condenado a estos varones en general por su codicia e inmundicia sexual en 1:24 y sigue con su condena de los varones en 1:27, sin pensar o indicar alguna “orientación sexual” de los culpables (una preocupación moderna). Es decir, pueden ser muchos de los mismos varones que practicaron el sexo anal con mujeres (1:26) que las abandonó e hicieron lo mismo (sexo anal) con varones (1:27), por ejemplo en el caso de bisexuales y prostitutas. Pablo nunca dividió la humanidad en las dos categorías modernas de “heterosexuales” (1:26) y “homosexuales” (1:27), sino habló de ciertas *prácticas sexuales* comunes en su época. Además, Schreiner refiere a la interpretación de Miller como novedosa (“creativa”) cuando era la interpretación homofóbica de Juan Crisóstomo que surgió como novedosa ca. De 400 d.C. Aunque comentaristas como Schreiner se presenten como “conservadores” y defensores del cristianismo ortodoxo y histórico, la interpretación homofóbica de Romanos 1:26 que ellos procuran rescatar surgió con Juan Crisóstomo como algo “moderno” cuatro siglos después de Jesucristo y Pablo. Autores como James Miller son los que nos llaman a volver a las fuentes y la recta interpretación de Romanos 1:26, reflejada en la interpretación patrística a través de los primeros cuatro siglos de la Iglesia.

Aun el reconocimiento de *la posibilidad* que Romanos 1:26 no habla de relaciones femeninas homoeróticas afecta bastante la interpretación de Romanos 1:27. Pues, muchos han procurado refutar la interpretación de Robin Scroggs, quien sostuvo que Pablo en 1:27 solamente tiene en mente la paidofilia o abuso de jóvenes. Señalan que la paidofilia en la antigüedad era una práctica involucrando solamente varones y jóvenes, no a mujeres. Por lo tanto, si Romanos 1:26 condena el lesbianismo, no podemos limitar la referencia en 1:27 a la paidofilia, pues debe ser tan amplia la condena como en el versículo anterior (Schreiner 1997:96).

James Miller (1997b:861-863) apoya la conclusión de Scroggs que el lenguaje de Pablo en Rom 1:27 refiere solamente a la paidofilia. Señala que Rom 1:27 pretende denunciar una práctica sexual aceptada y aprobada (1:32) en el Imperio. Y en el Imperio Romano era aceptado y común que varones adultos penetrasen jóvenes prostitutas o esclavos (no a jóvenes libres como ocurría en Grecia). Pero no era aceptado penetrar a otro varón libre (sea joven o adulto), mucho menos sufrir la indignidad de la penetración. Además la terminología de Pablo sugiere que uno de los varones no fuere adulto, pues no habla de los varones como aner (varón adulto), sino como arsen (varón, pero no especificando adulto). Tal terminología refleja el uso en la literatura judía de la época, que habló de arsen cuando quería describir dos varones (un adulto y un joven) en las denuncias de la paidofilia. Mark Smith procuró responder a los argumentos de Scroggs y Miller (1997:868-870). Pero, aún

si Pablo no limite su denuncia a la penetración de esclavos (Jewett) o jóvenes prostitutos y esclavos (Scroggs, Miller), el elemento clave en 1:24-27 y en toda la carta es la codicia y pasión excesiva que lleva a los seres humanos a dañar al prójimo. Pablo nada tiene que decir contra el “amor homosexual” sino contra actos injustos motivados por la codicia egoísta (ver bajo Mito 3).

Romanos 1:26 presupone una sociedad patriarcal donde las mujeres (“de ellos”--de los varones idólatros gentiles) pertenecen como propiedad a sus padres o esposos. En colaboración con un varón pudieron procurar evitar el embarazo, por ejemplo por el sexo anal, pero por lo general no tenían la libertad de “abandonar” a un esposo para empezar una relación con otra mujer (cp. la libertad de los varones en 1:27). En la sociedad patriarcal los varones respetables jamás debían de “descender” al nivel de la mujer, del prostituo/a, o esclavo/a y ser penetrado sexualmente. Si malinterpretamos 1:26 como una condena de lesbianas, debemos también reconocer que Pablo no refleja la tradición de la Biblia Hebrea, el judaísmo y Jesús, sino que expone una nueva norma equitativa (cp. 1 Cor 7: 3-5).

**Gudorf, Christine E. (2001).** “The Erosion of Sexual Dimorphism: Challenge to Religion and Religious Ethics”. *Journal of the American Academy of Religion* 69/4 (December), 863-891.

**Paradigma:** Un paradigma es un concepto/modelo utilizado para interpretar un conjunto de datos. Los científicos aceptan un paradigma que explica mejor que los alternativos la gran parte de los datos —pero muy pocas veces explica todos los datos. Un paradigma “reina” hasta que la cantidad de datos no conformes incrementa y se propone un paradigma alternativa que explica mejor los datos (ver Thomas Kuhn).

P.ej., de acuerdo con el paradigma tradicional: “Dios creó Adán y Eva, no Adán y Esteban” (God created Adam and Eve, not Adam and Steve). Respuesta: “Entonces, ¿de dónde viene Esteban?” Los tres tipos de hermafroditas y las minorías sexuales representan datos que el viejo paradigma (dimorfismo) no pudo explicar, ahora explicado por el nuevo paradigma (polimorfismo). O ¿Cuál es la causa de SIDA? Al principio: muchos hipótesis; después el paradigma de HIV, con el sexo seguro, el coctel para evitar y refrenar el virus. Casi siempre hay algunos datos no explicados por el paradigma dominante (Duisberg), pero es más sabio guiarnos por el paradigma dominante que por alternativas propuestas por individuos que no representa el consenso científico. El teólogo evangélico Bernard Ramm (1954/56:65-80 ), demostró que el lenguaje de la Biblia no es científica, sino popular y “fenomenológico” (describe las cosas según las apariencias; cp. la astronomía con la sexología; ver Richard Nelson, *Joshua* 1997:141-145 sobre el sol parado en Jos 10:12-14).

### I Dos paradigmas: la transición—

El <b>viejo</b> “Adán y Eva” hasta 1850 d.C. (mayormente premoderna)	→	El <b>nuevo:</b> 1850 d.C. hasta el presente (posmoderna)
<b>Dimorfismo</b> (apariencias-simples )	→	<b>Polimorfismo</b> (realidad-complejidad)
Dios creó solo <i>dos</i> sexos “opuestos” varón y hembra		La ciencia nos revela <i>cinco</i> sexos varón, hembra + tres <i>hermafroditas</i> : (de <i>Hermes</i> mensajero de los dioses + <i>Afrodita</i> , diosa del amor sexual)
Se distinguen <i>exteriormente</i> : Genitales Pechos Pelo		Se distinguen <i>interiormente</i> : hermafroditas (un teste y un ovario) h. masculino: testes + genitales f. h. femenina: ovarios + genitales m.
Con el ojo humano solo		Con instrumentos científicos
Analogía: astronomía pre-copérnico: (sin telescopio: tierra plano, centro del universo)		Nuevo <i>paradigma</i> : // astronomía moderna (con microcopio, etc.)

Se distinguen culturalmente  
(¿"se complementan"?): → Unisex

<b>Varones:</b> superiores; fuertes guerreros activos racionales no lloran	<b>Mujeres:</b> inferiores débiles madres en casa pasivas emocionales dirigen duelos	→ Ambos se liberan de los estereotipos tradicionales
---	---	---

## II El Cambio del Paradigma (el proceso histórico):

1 1850- la liberación de mujeres: para votar, estudiar, entrar en nuevas profesiones.... Empezaron a cuestionar el patriarcado, la superioridad del varón, las limitaciones impuestas a la mujer, etc. → derecho de votar, trabajar fuera de la casa en cualquier profesión (médicos, abogados, clérigos...), librarse de la responsabilidad de procrear, cuidar los niños etc.

2 Antropología: Lewis Henry Morgan, Ruth Benedict, Margaret Mead  
Demostraron cuantos conceptos sobre los dos sexos varían de cultura a cultura  
(ver las fajas que llevan los varones de Escocia).

Así empezamos a distinguir el concepto de "*sexo*" (con base biológico)  
del concepto de "*género*" (formado por la cultura). Hoy es más común aceptar que tanto el sexo como el género son categorías socialmente construidas; en ambos casos entra el factor humano de la interpretación.

3 Psicología: Freud, Alfred Kinsey (orientaciones sexuales), Evelyn Hooker.

Según el viejo paradigma, todos los varones "naturalmente" desean tener relaciones sexuales con mujeres y viceversa. Con su famosa escala de seis, Kinsey dio expresión clásica al concepto de orientaciones sexuales: varones por su naturaleza podrían desear solamente otros varones y viceversa, además de la existencia de los grados de bisexualidad. Con Kinsey, los científicos lograron distinguir entre los sexos biológicos y la orientación sexual. La aceptación del paradigma de Kinsey puso en crisis las religiones tradicionales con sus escrituras precientíficas que suponían que todos los seres humanos por naturaleza son heterosexuales y desean relaciones con el "sexo opuesto"—y que cualquier comportamiento al contrario era un pecado/perversión/vicio (expresión de una voluntad rebelde). Evelyn Hooker (1957) demostró que una orientación homosexual no era una psicopatología (la homosexualidad no es pecado ni enfermedad).

4 Biología—el sexo según:

- 4.1 los genitales externos
- 4.2 las cromosomas: XX (de mujer) / XY (de varón), etc.
- 4.3 las hormonas
- 4.4 los órganos reproductivos internos
- 4.5 las gónadas → testes (de varón) / ovarios (de mujer)
- 4.6 el cerebro

### **Consejos en cuanto al sexo y las religiones (adoptados de Christine Gudorf 884-887):**

- 1 Aunque la prominencia de la sexualidad es uno de los aspectos más obvios en nuestra época (moderna tardía-posmoderna temprana), las comunidades religiosas deben *decentralizar* la sexualidad. La sexualidad no fue un foco central de la enseñanza de Moisés, Jesús o Mohamed. Por lo tanto no debe ser el punto divisorio sobre cuestiones de ordenación y disciplina y gobierno.
- 2 Las comunidades deben resistir la tentación de *definir* la sexualidad y respetar el misterio divino (Prov 30:18-19). Ni Moisés, ni Jesús, ni Mohamed ofrecieron una definición de la sexualidad. Las Escrituras ni tienen una palabra que refiere al “sexo” o “relaciones sexuales”—más bien utilizan siempre metáforas: “Adán conoció a Eva...”, “cama”, “descubrir la desnudez de...” Las ciencias nos revelan un proceso dinámico (*descripciones*) que resiste cualquier esfuerzo de encarcelar el concepto de la sexualidad en *definiciones*.
- 3 Las comunidades religiosas deben *historizar [colocar en contextos históricos] la sexualidad*. A través de la historia y la geografía las religiones demuestran enormes cambios en sus enseñanzas y prácticas sexuales (ver los eunucos en la Biblia, la masturbación, planificación de la familia, divorcio, etc.).
- 4 Las comunidades religiosas deben concientizar y aumentar el poder (“empower”) de los débiles y librar los oprimidos de tal forma que no queden debilitados por un paternalismo que crea dependencia. Esto requiere un apoyo de educación sexual apropiada a cada edad y por toda la vida

### **Conclusión:**

La *libertad* sexual implícita en el nuevo paradigma conlleva además una *complejidad* y *cierto costo*. El polimorfismo en la sexualidad significa que podemos sentirnos atraídos a una persona y después

- descubrir que la persona no tiene el tipo de *cuerpo* (genitales) que habíamos imaginado (ver el filme...)...
- o puede tener el cuerpo deseado sin tener la identidad y *orientación* sexual que habíamos tomado por sentado...
- o puede tener el cuerpo y orientación deseado, pero no tener interés en los *actos sexuales* que nosotros/as deseamos:

Nota: Para más detalles sobre la complementareidad de dos sexos, ver especialmente en la bibliografía abajo: Alpert, Rebecca (1992); Gottschall, Marilyn (2002); Kim, Jun Chul Paul (2000); Mollenkott, Virginia Ramey (2001); Moore, Gareth, O.P. (2001); Sawyer, Deborah F. (2002).

## Bibliografía

Alpert, Rebecca (1992). "Challenging Male/Female Complementarity: Jewish Lesbians and the Jewish Tradition". *People of the Body: Jews and Judaism from an Embodied Perspective*. Howard Eilberg-Schwartz, ed. New York: SUNY, 361-377.

Bellis, Alice Ogden y Terry L. Hufford (2002). *Science, Scripture and Homosexuality*. Berea, Ohio: Pilgrim.

Countryman, L. William (s.f.). *What Does the Bible's Creation Narrative Tell Us About Homosexuality?* Washington D. C. : Integrity. ¿Qué Nos Dice El Relato Bíblico de la Creación Acerca de la Homosexualidad? Buenos Aires/ Mexico DF: Otras Ovejas.

Crooks, Robert / Karla Baur (1980/83/87/90/96). *Our Sexuality*. New York: Benjamín/Cummings (existe una edición en español).

Daniel Helminiak, Daniel (1994/2000). *What the Bible Really Says about Homosexuality*. Tajiue, New México: Alamo Square. (existe una edición en español, 2003).

Danker, Frederick William (1979/2000). *A Greek-English Lexicon of the New Testament*. Third Edition. Chicago: University of Chicago (BAGD).

Fausto-Sterling, Anne (1993). "The Five Sexes: Why Male and Female Are Not Enough". *The Sciences* March/April, 20-25.

Gillespie, Thomas W. (2001). "Edward Stein, *The Mismeasure of Desire: A Review Essay*". *The Princeton Seminary Bulletin* 22/3, 354-364.

Gudorf, Christine E. (2001). "The Erosion of Sexual Dimorphism: Challenge to Religion and Religious Ethics". *Journal of the American Academy of Religion* 69/4 (December), 863-891.

Gottschall, Marilyn (2002). "The Ethical Implications of the Deconstruction of Gender". *Journal of the American Academy of Religion*. 70/2 (June), 279-299.

Hanks, Tom (2000). *The Subversive Gospel: A New Testament Commentary of Liberation*. Cleveland: Pilgrim. = (2002). *El Evangelio Subversivo*. Buenos Aires/México DF: Otras Ovejas.

Jones, Peter (2000). "Androgyny: The Pagan Sexual Ideal". *Journal of the Evangelical Theological Society* 43/3 (September), 443-469.

Kim, Jun Chul Paul (2000). "Gender Complementarity in the Hebrew Bible". *Reading the Hebrew Bible for a New Millenium*. Kim et al. ed. Harrisburg: Trinity.

Milgrom, Jacob (2000). *Leviticus 17-22*. The Anchor Bible, 3A. New York: Doubleday.

Miller, James E. "The Practices of Romans 1:26: Homosexual or Heterosexual?". *Novum Testamentum* 35:1-11, 1995.

———. "Romans 1 Revisited" (artículo esperando publicación, 1997).

———. "Pederasty and Romans 1:27: A Response to Mark Smith". *Journal of the American Academy of Religion* 65/4 (1997): 861-65.

Mollenkott, Virginia Ramey (2001). *Omnigender: a trans-religious approach*. Cleveland: Pilgrim.

Moore, Gareth, O.P. (2001). *The Body in Context: Sex and Catholicism*. New York: Continuum. Refutación de complementareidad, pp. 39, 70, 93, 117-139, 203-208, 210.

Moore, Stephen F. "Sex and the Single Apostle" (Romanos), *God's Beauty Parlor and Other Queer Spaces in and around the Bible*. Stanford: Stanford University, 2001, pp. 133-172, 253-268.

Nelson, Richard (1997). *Joshua*. OTL. Louisville: Westminster John Knox, 141-145

Ramm, Bernard (1954/56). *The Christian View of Science and Scripture*. Grand Rapids: Eerdmans.

Sawyer, Deborah F. (2002). *God, Gender and the Bible*. New York: Routledge.

Theissen, Gerd (1987). *Psychological Aspects of Pauline Theology*. Philadelphia: Fortress.

Walsh, Jerome T. (2001). "Leviticus 18:22 an 20:13: Who is Doing What to Whom?". *Journal of Biblical Literature*. 120/2, 201-209.

Williams, Craig (1999). *Roman Homosexuality: Ideologies of Masculinity in Classical Antiquity*. New York/Oxford: Oxford University, 1999.

Wold, Donald (1998). *Out of Order: Homosexuality in the Bible and the Ancient Near East*. Grand Rapids: Baker.